

Pierre Bourdieu
y la teoría social
contemporánea
/ Pierre Bourdieu
and contemporary
social theory

*Artículo de Reflexión postulado el 20 de noviembre de 2020 y aceptado para publicación el 12 de agosto de 2021. TLA-MELAU, Revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México / E-ISSN: 2594-0716 / Nueva época año 16, Suplemento Especial de Verano (Junio-Agosto 2022), pp. 258-285

RESUMEN

El objetivo de este texto busca resumir, a través de la lectura de los textos del sociólogo Pierre Bourdieu específicamente, la propuesta heurística del estructuralismo genético, a través de la elaboración de mapas conceptuales que tengan como objetivo un uso heurístico de dicha teoría en la actualidad. Lo cual pretende sea una propuesta original del uso de la teoría bourdieusiana en el análisis sociológico. Si bien la limitación del texto sería la de resumir véase esquematizar en demasía los aportes de Bourdieu, así como quizás redundar en lo escrito sobre esta propuesta sociológica en documentos académicos en los últimos veinte años, consideramos que una principal propuesta sería, la de ubicar la importancia de esta teoría, al enfoque de la agente social que esboza Bourdieu implícitamente en sus reflexiones, y que ha sido poco valorado en la generalidad de referencias sobre Bourdieu. Asimismo se reflexionará sobre su lazo entre vida y la academia, ligando en las conclusiones, la reflexión sobre la científicidad de la sociología y los avatares que advienen en la actualidad en los escritos del sociólogo francés.

PALABRAS CLAVE

Agente social, *habitus*, reflexividad, socioanálisis, constructivismo.

ABSTRACT

The objective of this text is to summarize, through the reading of the texts of the sociologist Pierre Bourdieu, as well as his critics, the heuristic proposal of genetic structuralism, through the methodology of the elaboration of concept maps that has as a result the heuristic use of this theory today. Which is intended to be one of the originality of this article. Although the limitation of the text would be to summarize too much Bourdieu's contributions, as well as perhaps redounding what has been written about this sociology in academic documents in the last twenty years, we consider that a main finding would be to have given importance to the approach of the social agent that Bourdieu outlines implicitly in his reflections, and that has been little valued in these documents. Likewise, the article reflect on his link between childhood and academia life, linking in the conclusions, the reflection on the scientific of sociology and the vicissitudes that occur today, made in the writings of the French sociologist.

KEYWORDS

Social Agent, *habitus*, reflexivity, socioanalysis, constructivism

*El Colegio Mexiquense a.c. (dgutierrez@cmq.edu.mx). <https://orcid.org/0000-0001-8825-0642>

Volverse agente social asumiendo su pasado: a manera de introducción / Inspiración y rompimiento desde el estructuralismo genético / El enfoque espacio-temporal de la sociedad / Reproducción y cambio sociales I El homo-*sociologicus* bourdieusiano / Los efectos estructurales del *habitus* sobre los campos / Doxa y Violencia simbólica / Determinismo y sociología: a manera de conclusión / Bibliografía

VOLVERSE AGENTE SOCIAL ASUMIENDO SU PASADO: A MANERA DE INTRODUCCIÓN

A una veintena de años del retiro del fallecido sociólogo Pierre-Félix Bourdieu, podemos decir que se ha convertido, de alguna manera, en lectura indispensable e indiscutible de las ciencias sociales particularmente de la sociología crítica. Empero vale preguntarse, si sus planteamientos han sido suficientemente entendidos, si son válidos actualmente y heurísticos, aún hoy. La respuesta sería afirmativa con sus matices, y en ese entendido, con en el fin quizás solo de revitalizar su planteamiento y dar cuenta de la posibilidad de su uso en contextos geo-históricos temporales distintos en el presente. Se buscará revisar su propuesta desde su uso intrínseco e implícito alrededor del agente social, a partir de una propuesta esquemática de mapas heurísticos conceptuales (graficar-dibujar su teoría sociológica alrededor del capital, campos y *habitus*) así como su posible uso práctico de los mismos en cualquier contexto analítico explicativo, particularmente si tiene que ver con las relaciones asimétricas de poder existentes en sociedad. Por el momento pensemos que el agente social, justamente remite a esa capacidad del ser humano en sociedad de transformar su entorno en su beneficio, de cambiar las estructuras que lo rigen, lo oprimen, lo moldean. En otras palabras, ser capaz de cambiar o “controlar su destino” (idealismo individualista de la modernidad: el ser humano libre y soberano), aunque no pensemos que este idealismo particular del individualismo moderno atribuido al agente social sea compartido por Bourdieu.

Ahora bien, con motivo de la última conferencia del sociólogo, Marcel Fournier escribió en un texto del 2001, lo siguiente:

Es la última clase. [...] El tema de su última serie de cursos desde enero de 2001 ha sido *‘La sociología del campo científico y la reflexividad’* [...] Para Bourdieu, no se trata de hacer una confesión ni de escribir sus memorias. Él acepta, de hecho, hablar de sí mismo, pero siempre y cuando él objetive su propia trayectoria y las posiciones que ha

ocupado. [...] El socio-análisis consiste, en cierta medida, en ‘*convertir los humores en hipótesis y las antipatías en análisis*’. Es en cierta medida la última prueba del método. Es como si estuviésemos frente al especialista que se auto-aplica el procedimiento que viene de encontrar.

En la actualidad, quizás ya no sea anodino como método en la ciencia social, el objetivarse a sí mismo aplicándose su propio procedimiento y armadura científicos (parece incluso una tendencia en la sociología desde hace ya un par de décadas, que en los últimos años de vida de cada “Gran pensador”, se lleve a cabo este auto-análisis crítico de la obra plasmada a lo largo de su vida). En esta última conferencia en mención, en el *Collège* de Francia, el que fue su claustro de reflexión durante 20 años,

Bourdieu, no solo, habló del tema de la historicidad de la ciencia y del racionalismo; el de la historización de la razón y la objetividad de la subjetividad con el objetivo de “contribuir a la historización de la ciencia evitando al mismo tiempo el historicismo absoluto”; sino que, de alguna manera, se tomó a sí mismo como sujeto de objetivación a lo largo de la cátedra para reflexionar su propia teoría; pues ya desde entonces, estaba claro que uno de los principales cuestionamientos, por no decir críticas, que se hacían alrededor de su enfoque sociológico, era la contradicción que parecía existir entre la heurística sociológica de su propuesta en contraste con su trayectoria académica.

Su teoría parecía no aplicársele a su propia experiencia, visto que su teoría de campos, capital y *habitus*, al otorgar, en apariencia, un determinismo socio-cultural muy pronunciado a la agencia social, ésta se terminaría por nulificar, lo cual contradecía lo mostrado en su propia carrera universitaria.

En otras palabras, desde una interpretación unilineal, Bourdieu pareciera siempre acentuar en su planteamiento, en las sociedades modernas, las imposibilidades de la movilidad social e igualdad meritocrática tan vaticinada por las democracias occidentales, y lo ficticio que sería pensar en constantes cambios socio-económicos de paridad igualitaria en el marco de la misma estructura social predominante.

En un primer plano, la propuesta podría interpretarse como una especie de “determinismo social” producto de un peso estructural sobre el sujeto, que se debería a dos factores “genéticamente estructurales”: i) por un lado, la reproducción de la relación asimétrica de poder en el *Espacio social*, que contribuiría a la perpetuación de la reproducción social de las desigualdades entre los mismos grupos humanos, heredando los condicionamientos de dominado y de dominante en el interior mismo de los grupos de pertenencia; ii) así como, por otra parte, en razón del peso estructural de la reproducción de los gustos, modos de ver y hacer, tanto como percepciones que se van

heredando desde una cultura propia de clase (familia, idiosincrasia, etc.), y que contribuyen a la re-producción de la dominación, incluso con la anuencia de los mismos dominados (lo que Bourdieu llamó violencia simbólica). En ello, mucho tiene que ver que para Bourdieu, el *Espacio social* se concibe como una constante lucha por la apropiación de la producción legítima de los significados sociales, que la mayoría de las veces se reproduce entre las mismas clases sociales, pero no siempre, pues hay una pequeña rendija de agenciamiento social que se busca dilucidar teóricamente, donde el sujeto desde las bases mismas del determinismo, el campo y capital simbólicos, vehicularía *su agenciamiento, observable éste en el sentido práctico y la reflexividad ya enunciada*.

“El ‘sentido práctico’ no es otra cosa que el dominio práctico de las reglas del juego social (de las regularidades que constituyen la ley del mundo social, su nomos) que tiene lugar a partir de forma no consciente. Este desconocimiento de los principios que guían nuestras acciones, base de todo compromiso e inversión, es responsable de este sentimiento de obvedad que acuna la experiencia autóctona del mundo. Porque evolucionamos en un universo que, para Bourdieu, es en la mayoría de los casos el que nos vio nacer; ignoramos los principios, las reglas que rigen el funcionamiento de los universos sociales, y esta ingenuidad es la razón de la forma de vida estudiada por fenomenólogos: la experiencia ‘dóxica’ del mundo.

Teóricamente la existencia de la agencia social en la teoría bourdieusiana, puede encontrarse y sintetizarse con los planteamientos metodológicos denominados de: ruptura epistémica (nivel macro), reflexividad (nivel meso), y socioanálisis (nivel micro). ¿Cómo logró Bourdieu, a través de la supuesta “*equiparidad*” del sistema educativo francés (*habitus* secundario) en contraposición con su transmisión familiar (*habitus* primario), adoptar y adquirir la infraestructura cultural *ad hoc* (relación campo-capital sociales) al sistema educativo y de pensamiento dominantes (puesto que al ser dominante se vuelve necesario el conocerlo, si no es que dominarlo)? ¿Cómo llegó por ende a destacar en el sistema meritocrático educativo francés establecido que tanto denostaba? ¿Sería por ser genio o mercenario del mismo sistema educativo que lo formó? Bourdieu responde:

Retomando su misma expresión, al decir, que él es “un milagroso”, o desde otro punto de vista un *self-made-man* (un hombre que se ha hecho a sí mismo) que tiene la arrogancia de querer superar todos los desafíos y de vencer a los dominantes sobre su propio terreno, [pues

siendo de] origen provinciano “muy, muy provinciano” como bien lo enfatiza, y siendo de un medio que él mismo describe como popular, incluso comparándose “un poco con Heidegger”, que si bien el escapó de su medio y accedió a la “aristocracia científica”, fue por medio de la escuela, es decir, en su caso por medio de la Escuela Normal (*habitus* secundario).

En otras palabras, el mismo Bourdieu acepta que es producto del sistema meritocrático francés de la movilidad social, a pesar de que enfatiza en sus propuestas teórico-sociales, la reproducción de la desigualdad social en el seno mismo del sistema meritocrático francés. Ello lo atribuye a una capacidad *gran-diosa*, del agente social de escapar de dichos determinismos. Es decir, no cualquiera, siempre o de manera sistemática es posible llevarlo a cabo.

Desde nuestra perspectiva, es claro, que para Bourdieu esta supuesta contradicción entre sus orígenes y su teoría, tanto achacada a lo largo de su vida académica, no solo marcó sus preocupaciones epistemológicas desde siempre, al punto de ser el tema de su último libro *Sciences de la Science et Reflexivité*, sino que se puede inferir, a manera de postulado, que fue su misma biografía, como el mismo lo dice, la que lo “inspiró” para responder (en parte con la noción de *habitus*) a una de las tantas oposiciones debatidas en la ciencia social como lo es la de la agencia y la estructura.

Este postulado o aseveración (relación biografía-teoría) aquí esbozados, merecerían por sí mismos de un artículo, sino es que de un libro exclusivamente, lo cual no sería aquí el espacio indicado; no obstante sí podemos, al menos, aseverar que su propuesta sociológica no está distanciada de su misma biografía, pues específicamente durante y después de su regreso de Argelia (1958-1960) en los años cincuenta, es cuando se cristalizaron sus más ambiciosas y básicas propuestas teóricas en sociología (siendo él al inicio de formación filosófica). De alguna manera él mismo lo alude en diferentes intervenciones, al mencionar su rompimiento inevitable de su *habitus* secundario (obtenido en el sistema escolar), a partir de la instigación y corto-circuitaje (inconsciente si se quiere) de su *habitus* primario (orígenes familiares). Bourdieu, no solo rompió con muchos esquemas sociales a lo largo de su vida personal, sino también en su formación intelectual, y con la situación familiar de su mismo entorno. Parece que la experiencia en Argelia “fue una inmensa ruptura en relación al mundo académico... Yo que escribía brillantes disertaciones, ya no podía escribirlas más, ya que debía escribir con todo aquello que la misma filosofía rechazaba. [...] Si me hubieran dicho que yo me volvería sociólogo, hubiera mejor deseado morir...”.

Es decir, la sociología de Bourdieu, junto con su propuesta teórica no fue el producto de su determinismo filosófico de la Escuela Normal en la que

estudió, sino el resultado de su ruptura con aquella misma filosofía clásica enseñada en una institución oficial republicana, y su paulatina conversión hacia una “*disciplina paria*”, que en su tiempo ni siquiera tenía un diploma de titulación. Para Bourdieu, el romper con las costumbres establecidas y aprendidas (*habitus secundario*), reafirmando la suya propia (*habitus primario*, cursivas suyas), lo denominó como el ‘*habitus* escindido, abierto, dividido (*habitus clivé*)’, “y que está en el principio mismo, para su caso, de un distanciamiento en relación al aristocratismo y al populismo, que, en el campo científico, sería una distancia a la vez de los dominantes y de los dominados”.

Así, más allá de las interpretaciones apresuradas por parte de sus detractores de lo que Bourdieu denominó el estructuralismo genético, el papel desempeñado de la agencia social en los grupos y personas (lo que termina por interferir en aquellos determinismos sociales que suponen imponerse permanentemente en el espacio social) estaría más explícitamente vinculado a su sociología de lo que en apariencia nos deja entrever y directamente relacionada con su vida personal. Estas supuestas ambigüedades enunciadas por sus seguidores y detractores, no pueden ser aclaradas si no se entiende su extensa propuesta epistemológica, sin duda inspirada en gran parte por la misma auto-reflexión de su vida (socioanálisis), así como de su carrera académica (reflexividad).

De ahí, que una lectura integral y quizás intuitiva de la teoría de Bourdieu, nos haría destacar en ella el rol del agente social sobre la estructura, tomando en cuenta en las interpretaciones a su teoría la dimensión mencionada por Bourdieu, que es la de la reflexividad y del socio-análisis (dimensión epistemología-hermenéutica).

Esta dimensión relacionada con la *reflexividad* y *socioanálisis*, toma en cuenta ciertamente, el peso de las estructuras parentales, geográficas, históricas y culturales en las reacciones y comportamientos de los sujetos sociales (*habitus*), pero también integra la capacidad del agente social para revertir la rigidez de dichos esquemas sociales y transformar su pasado y su bagaje cultural en respuestas concretas a su necesidad actual, a partir de su propio cuestionamiento crítico, con la valoración del sentido práctico que influye “*determinantemente*” entre nosotros. Para parafrasear a Bourdieu, diríamos que *el determinismo es determinadamente determinable desde la determinación de lo determinante*. En otras palabras, es en el contenido mismo de los determinantes sociales presentes, donde se encuentra la posibilidad de la agencia social a la que se refiere el sociólogo. Para el caso de Bourdieu como científico, es a partir de la ruptura epistemológica que el método de la ciencia ofrece, la manera en como se puede entender la agencia social en el seno mismo del determinismo científico.

Al respecto, Fournier nos recalca cómo el sociólogo tuvo que:

“objetivar el sujeto de la objetivación. Cerrar el cerco. Pierre Bourdieu está consciente de la dificultad de un ejercicio tal, que es sin fin, y no oculta su vergüenza: ‘Todo ello aparenta ser una suerte de apología’ [...]. *Pierre Bourdieu acepta el describir su trayectoria personal, pero no de cualquier forma. Hay cosas que dice y otras no, y si él se ‘enreda’ con ello, como él mismo dice, es tanto ‘adrede, como sin querer’. Él reconoce que ‘para un sociólogo, el pasado social, sea que haya sido burgués o popular, es siempre un poco bochornoso. Empero, si hay reflexividad, el pasado puede volverse beneficioso’. Pero, ¿qué es lo que se puede hacer de bien con su pasado? ¿Acaso puede ser superado y sublimado científicamente? A estas preguntas, Bourdieu responde: ‘El socio-análisis desempeña su rol y permite racionalizar sus propias estrategias’*”.

Aquí, sin duda no hay que desdeñar la importancia que tuvo en su propuesta teórica, la influencia del origen social y sus historias individual y colectiva, desde su percepción al llegar como provinciano a un ambiente parisino, o bien su condición de extranjero francés en territorio argelino. Justamente aquí está la clave de ese aspecto socioanalítico, de ruptura y de reflexividad del que habla Bourdieu, y del que hacemos aquí alusión, pues fue precisamente, el concientizarse como provinciano, “*muy provinciano*”; el concientizarse como extranjero francés en Argelia, donde le tocó sentirse el ente dominante, lo que lo llevó a esa mirada objetivante de extranjería (por cierto tan mencionada en la sociología de George Simmel), y que le permitió no solo ver más allá de la subjetivación, o poder objetivar su subjetivación, sino que de igual modo pudiese en la lógica de su propio *habitus* emplearse en la agencia social a través de la ruptura, la reflexividad y el socioanálisis, y que terminará por esbozarse en su teoría social, incluso manifestarse en su misma inquietud política. En este último aspecto, ello lo llevó a denunciar insistente y sistemáticamente las injusticias, el sufrimiento social, denunciar el neoliberalismo, mostrándose partidario de la sociedad civil, en la que propondría los mismos derechos a todos los ciudadanos sin excepción, y llamando a la sociología un “deporte de combate”.

La reflexividad forma parte del mismo *habitus* del ser humano en sociedad, y es en la aplicación de acciones en el sentido práctico, así como, el socioanálisis la manera en la que se puede visibilizar la agencia social inscrita “sutilmente” en la obra sociológica. En suma, el “caso Bourdieu” muestra que el sistema meritocrático educativo liberal francés, permite efectivamente que un provinciano alejado desde su nacimiento de una cultura republicana ilustrada (capital social, cultural, “simbólico”, político) llegue a los más altos niveles de reconocimiento de esa misma cultura republicana ilustrada. Ello hablaría de un agente social, sin que ello invalide tampoco el determinismo

estructural preponderante en el pilar teórico del sociólogo, es decir, el de campos y el de capital, pero del cual no se restringe únicamente a este aspecto determinista, sino que incluye en su proposición misma la capacidad de respuesta del agente social (dispuesta implícitamente en la noción de *habitus*). Esta disposición implícita se encuentra justamente en el “sentido práctico”. En este sentido, el llamado “estructuralismo genético” no significa determinismo, ni tampoco liberalismo, pero sí un ideal político. Desde nuestra perspectiva, es solo una noción-concepto que describe el proceso de moldeamiento-determinación desde la estructura del agente social, y no su determinismo.

Se podría interrogar entonces, visto que en su última conferencia él se planteará la cuestión de la vigencia y posteridad de su obra, que lo que se ha conglomerado en la vulgata sociológica, quizás sea un falso debate, que ha obnubilando la real apuesta teórica del estructuralismo genético y estructuralismo constructivista. El “caso Bourdieu” y la institucionalización de su propuesta ¿acaso permanece aún frágil, en la actualidad, por la misma supuesta inconsistencia de su planteamiento entre el estructuralismo genético y la agencia del sujeto, al punto de considerársele veinte años después como un posible fracaso teórico? Consideramos negativa la respuesta a esta última interrogante, pues el hecho de que Bourdieu, favoreciera en sus trabajos, el análisis de las estructuras genéticas objetivas de dominación, más que las acciones subjetivas de los sujetos o agentes para diluirlas, no significa un absolutismo teórico hacia el determinismo social. Más bien, desde nuestra perspectiva e hipótesis, Bourdieu nos da cuenta tanto en su teoría en relación con su biografía de algo que llamaremos un “*agenciamiento determinista*”, (el carácter de agente social), y que él en su última conferencia en los Cursos del Collège de Francia, termina por enunciar bajo el término de “*habitus clivé*” (escindido). Es necesario entender que la proposición teórica de Bourdieu es paradójica y hasta contradictoria, al ser el resultado de un largo proceso personal, social y académico que lo llevó a alejarse de cánones de pensamiento establecidos a lo largo de su trayectoria como sociólogo, y a criticar incluso su misma propuesta teórica.

Por lo mismo, habría que leer ésta, con sus contradicciones y paradojas desde ese *habitus* escindido que él enuncia en sus últimos años. Sobre todo, hay que leer la teoría de Bourdieu, como una teoría del poder en procesos de dominación (M. Weber), más allá de una lectura teórica social de la igualdad.

Aunque cada vez menos, para el caso que nos concierne, le lectura teórica del constructivismo genético de Bourdieu ha sido frecuentemente circunscrita a una lectura unilineal del determinismo social. Esta lectura correspondería más bien a la del estructuralismo genético, que no es exactamente lo mismo. Pocas veces ha sido entendida en la integralidad teórica del agente

social (estructuralismo constructivista o constructivismo genético -*Infra*). De este modo podemos plantear que *volverse agente social asumiendo su pasado* se encontraría en el proceso de ruptura, vehiculado a partir de lo que significan los conceptos de *habitus clivé*, socio-análisis, reflexividad, y cristalizados en conceptos como el “*agenciamiento determinista*”, el sentido práctico y el campo-capital simbólicos.

INSPIRACIÓN Y ROMPIMIENTO DESDE EL ESTRUCTURALISMO GENÉTICO

El enfoque de P. Bourdieu daría entonces nacimiento a una “corriente sociológica” que él denominaría de “*estructuralismo genético* (primera etiqueta) o *estructuralismo constructivista* (segunda etiqueta)”. La primera etiqueta, hace referencia al “*análisis de las estructuras objetivas—de los diferentes campos—inseparable por un lado, del análisis de la génesis de las estructuras mentales en el interior de los individuos biológicos, que son el producto de la incorporación de las estructuras sociales, y por el otro lado del análisis de la génesis de estas mismas corrientes sociales*”.

Doble aparente determinismo social entonces en esta primera etiqueta: i) determinismo de las fuerzas exógenas (*estructuras objetivas*) como podrían ser los factores socio-económico-demográfico-culturales reflejados, en parte, con las nociones de Campo y capital; ii) determinismo de la génesis de las fuerzas endógenas (*estructuras mentales*), relacionados con los factores de personalidad, valores, valoraciones, idiosincrasias (aprendidas o no), que se incorporan desde los cánones dominantes, reflejado en parte con las nociones de violencia simbólica.

La segunda etiqueta del *estructuralismo constructivista* hace referencia a una génesis social que está formada por los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción y por las estructuras sociales accionantes en la sociedad.

Es decir, un enfoque más cercano a lo que él llamó el “sentido práctico”. Es a partir de la referencia al estructuralismo constructivista y a estos esquemas de percepción de pensamiento y de acción que, consideramos, Bourdieu, ubicaría estos elementos poco frecuentemente enunciados del agenciamiento social en combinación con el “determinismo” de la estructura. En este agenciamiento podríamos ubicar ese *habitus*, tanto “*primario, secundario y escindido*”; como el agenciamiento a partir de la ruptura (reflexividad, socio-análisis) en el seno de los Campos y los capitales ahí inmersos, reflejados estos en los procesos de adaptación (infra: mapas conceptuales).

Esta postura epistemológica se articula alrededor ciertamente de: i) los mecanismos de dominación y ii) la lógica de las prácticas de los agentes sociales en un espacio social desigual y conflictivo (inspirado en Karl Marx).

Esto es lo que, desde Piaget, junto con otros constructivistas llaman los “estadios de adaptación”.

En estas etiquetas se percibe, una especie de combinación heurística entre enfoques teóricos sociales explicativos (Marx/Durkheim) y los teóricos sociales comprensivos (Weber/Shütz). Asimismo podemos percibir la reflexividad presente entre la vida personal del sociólogo y su proposición teórica esbozada en sus alusiones vinculadas con la ruptura epistémica y son el sentido práctico enunciados.

Así, la explicación sociológica bourdieusiana busca oponerse a los discursos de teoría social que se fundamentan en deseos, motivaciones psicológicas, develando determinismos que pesarían sobre los agentes viendo al ser humano como un ser dotado de razón capaz de controlar su destino en toda libertad. Ni una, ni otra: el agente social ni es tan *rational choice*, ni tan conductista a la Pavlov. Es más bien una especie de *agenciamiento determinista* o un *determinismo agenciado* como hemos mencionado.

El “*Mapa conceptual 1: dimensión epistemológica*”, quizás sirva de complemento a lo aquí mencionado, y sobre todo de marco general para la comprensión integral del resto de los mapas-gráficos conceptuales subsiguientes que se irán esbozando en las gráficas 1 y 2.

Mapa Conceptual 1. Dimensión epistemológica

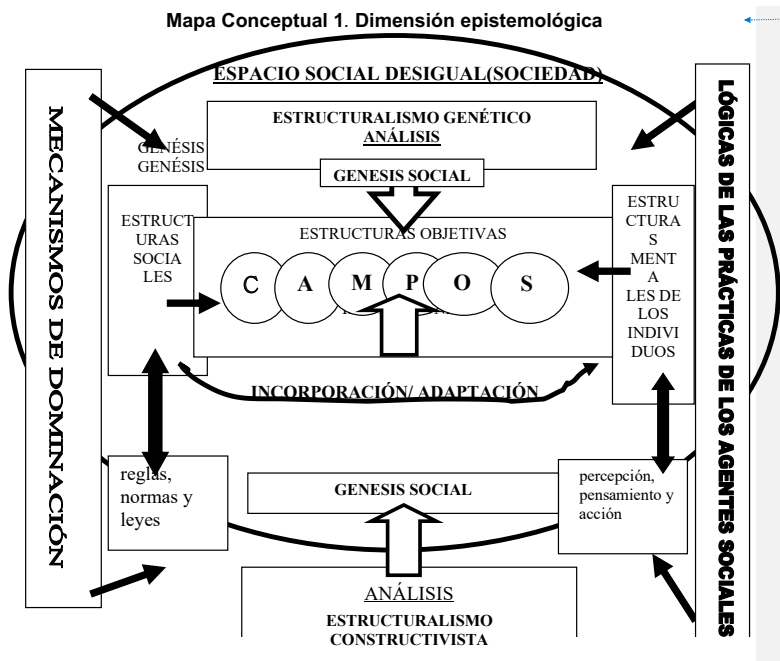


Figura 1. Mapa Conceptual 1. Dimensión epistemológica.

Elaboración propia.

Los objetivos principales de estos mapas son: i) generar una reja de lectura, un molde analítico, un visor inicial, unos lentes gráficos de la sociedad, como a nuestro parecer consideramos Bourdieu la describe en sus diferentes obras. Se trata de sintetizar en mapas gráficos, desde diferentes lecturas de la obra del sociólogo, la propuesta teórica integral a lo largo de este artículo. Esto con el fin de facilitar, su lectura posterior a la obra del sociólogo y su utilización práctica, incluso en la docencia, como un punto de partida (heurística) para cualquier análisis sociológico actual, no importando el lugar, véase incluso siendo atemporal, y en todo proceso social estructural. ii) Por otro lado, los mapas buscan de manera gráfica, a través de las flechas esbozadas y la desagregación de conceptos, ir a *la búsqueda del agente social perdido* (para parafrasear la novela de Marcel Proust), que parece incluso en algunos manuales de sociología que interpretan la teoría de Bourdieu, nunca haya existido.

Lo que se busca resaltar aquí en este específico “*Mapa 1. Dimensión epistemológica*”, además de ubicar visualmente el enfoque global teórico que nos permitirá entender en su integralidad el resto de las gráficas desagregadas subsiguientes: campos, capital, *habitus* (gráfica 1), y del *habitus* primario, secundario (gráfica 2), son los siguientes aspectos: i) diferenciar la relación existente entre *estructuralismo genético* y *estructuralismo constructivista* que, aunque con un mínimo de matiz, son postulados teóricos distintos, aunque complementarios, poco visibilizados. Genético no significa constructivista, aunque serían una especie de “*coincidencia de opuestos*” (*coincidentia oppositorum* de N. de Cusa), visto que lo genético sí pudiera ser un determinante institucional en tiempo (origen) y espacio (procedencia), pero no así el constructivismo, ya que describe una lógica más bien activa y adaptativa: en proceso. Los dos enfoques están en la línea general del estructuralismo de base, terminando por ser interdependientes; ii) visibilizar la relación entre estructuras sociales (E. genético) y estructuras mentales (E. constructivista) que influyen en las estructuras objetivas (instituciones-designios) y las estructuras subjetivas (instituyente-vivencias). iii) Se busca dar cuenta con estos mapas que en el nivel más práctico de la dinámica societal las estructuras sociales refieren a reglas, normas y leyes, y las mentales dan cuenta de la percepción, pensamiento acción colectivos de los individuos. iii) Dar cuenta, así mismo, del lugar que ocupa el concepto de Campos en la propuesta teórica global, mismo que se desagrega en mapas posteriores. Finalmente, se advierten de los procesos de iv) incorporación-adaptación (E. constructivista) frente a la génesis social (E. Genético); así como de v) los mecanismos de dominación (E. Genético) frente a la lógica de la práctica de los agentes (E. constructivista) esbozado por Bourdieu. Veremos como esta visualización global se reflejará en la dimensión desagregada del enfoque espacio-temporal del estructuralismo de Bourdieu, a través de los conceptos de Campos, capital, *habitus*.

EL ENFOQUE ESPACIO-TEMPORAL DEL ESTRUCTURALISMO DE BOURDIEU

Si observamos la Gráfica No. 1: “Campos, capital y Espacio social”, parecería, en su primera dimensión gráfica, referirse a una dinámica societal, efectivamente genética, es decir, de origen, una especie de determinismo, véase de fatalismo, cuya sociedad se describe en espacios estructurados (Campos) cuyo peso en la estructura social depende de la posición que tengan con respecto a los demás campos. Vale recordar que la sociedad es definida como un vasto espacio social desigual en lucha, donde la importancia de cada campo depende del contexto espacial y temporal de referencia. Aquí la noción de espacio social, campos, capital, *habitus*, *doxa*, etc., aparecen como los elementos centrales para la investigación sociológica.

Es al científico social quien le corresponde encontrar las correspondencias estructurales que yacen entre la posición que ocupa un agente social en un campo específico y el peso que tengan los diferentes campos sociales en la sociedad de referencia.

Gráfica 1: Sociedad diferenciada : campos, capital y espacio social

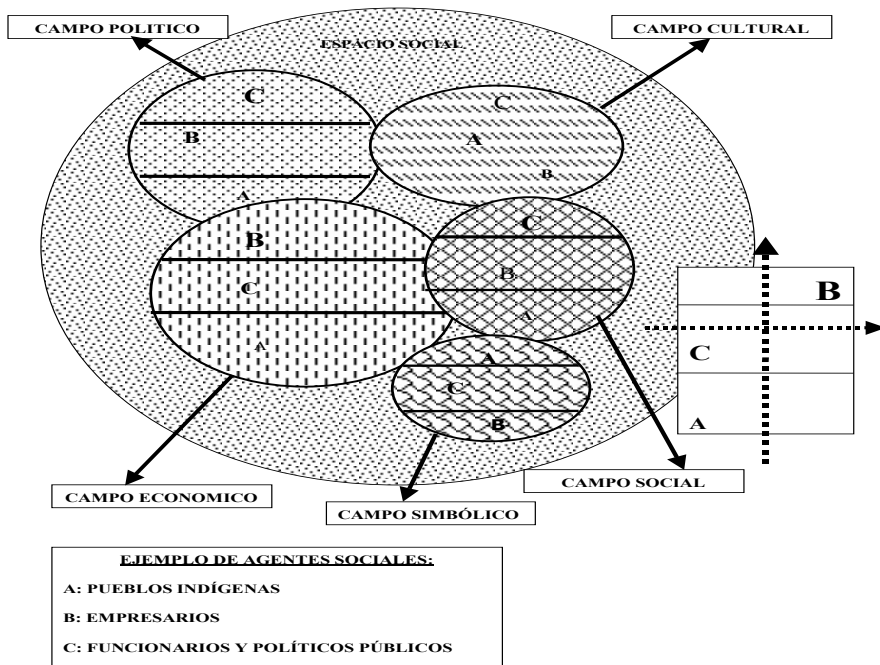


Figura 2. Gráfica 1. Sociedad diferenciada: campos, capital y espacio social. Elaboración propia.

El sociólogo debe estar consciente en donde está situado socialmente, pues según la posición social del observador, las facetas de lo real son percibidas más o menos importantes, marginales, instrumentales, o imperceptibles.¹

De este modo, la sociedad está compuesta por esta variedad de campos (culturales, sociales, religiosos, políticos, económicos, simbólicos, entre los más recurrentes), que se traducen en el Espacio social desigual en constante lucha y confrontación (Marx: lucha de clases). Esto significa que, en una sociedad específica, encontraremos un campo *dominante* sobre los otros. Para Bourdieu, la sociedad moderna actual reflejaría la dominación del Campo económico. Por ello en la Gráfica 1, el Campo económico tiene un tamaño esférico mayor que las demás elipses. Estos campos en su interior se jerarquizan desigualmente según quien tenga más o menos bienes correspondientes al campo de referencia. Esta jerarquización es conceptualizada con la noción de capitales. De este modo encontramos una sociedad jerarquizada en su exterior por la importancia que tenga cada campo en cada sociedad, y una sociedad jerarquizada en el interior de los Campos por la cantidad de capital acumulado por cada agente social. La descripción de la sociedad en función de los campos permite, acentuar la dimensión relacional de las posiciones sociales, así como, romper con una visión piramidal de la sociedad. También nos permite hablar de las instituciones como estructuras determinantes, pero determinables, es decir, *agenciabiles*, conceptualizando este proceso con los tres *habitus* (primario, secundario, escindido), por vía de los capitales. Esto es lo que la Gráfica 1 busca representar gráficamente a partir de lo dicho párrafos arriba y por el mismo Bourdieu:

Se puede así representar el mundo social bajo la forma de un espacio (a varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o de distribución constituidos por el conjunto de propiedades accionantes en el universo social considerado. [...] Los agentes y los grupos de agentes, están así definidos por sus posiciones relativas en este espacio. Cada uno de ellos está circunscrito en una posición o en una clase precisa de posiciones vecinas (es decir, en una región determinada del espacio) y no se puede ocupar realmente dos regiones opuestas del espacio, incluso existiendo la posibilidad de hacerlo por medio del pensamiento. (...) Se puede describir el espacio social como un espacio multidimensional de posiciones de manera, que toda posición actual pueda ser definida en función de un sistema multidimensional de coordenadas en las cuales los valores correspon-

¹ Bourdieu, P. Science de la science et réflexivité: cours du Collège de France, 2000-2001.

den a los valores de diferentes variables pertinentes: los agentes se distribuyen así, en la primera dimensión, según el volumen global del capital que ellos poseen y, en el segundo, según la composición de su capital, es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones.²

En otras palabras, la sociedad es un conjunto de campos sociales, más o menos *autónomos*, entrecruzados por una lucha de fuerzas y de *intercambios* cuyos actores adoptan el rol de productores y consumidores de bienes. La teoría de los campos, asevera que el mundo social está en una *progresiva diferenciación*; un poco análogo a la *evolución* de las sociedades que tiende hacia una “*división social del trabajo*” (Durkheim), distinguiéndose unos de otros (Cf. Gráfica 1: Sociedad diferenciada). Aquí claramente se advierte que las nociones de *autonomía*, *intercambios*, *progresiva diferenciación*, *evolución* remiten más al constructivismo del agente social, que a un genetismo social determinista.

Al interior de estos *campos* (es decir, donde se organiza la sociedad), tenemos los miembros de la sociedad misma, llamando a sus miembros de productores dotados justamente de *capitales* (según el campo de referencia), que son, dicho de otro modo, los agentes sociales, que se mueven a partir de estrategias, y cuyas fuerzas dependen de la acumulación e inversión. Lo que permite asegurar la dominación del campo en tanto que relación de fuerza entre agentes sociales. El capital aparece, así como un medio y un fin (metáfora netamente económica). De tal forma, los colectivos que dominan, tanto al interior del campo, como entre los campos optan por una actitud conservadora y de preservación, donde no querrán cambiar “las reglas del juego” (*¿quien querría cambiar las reglas del juego cuando se está ganando?: quizás solo los las organizaciones no lucrativas, los benefactores millonarios o los anarquistas*). Otros agentes en proceso de adaptación buscarán transformarlas, descreditando, por ejemplo, el nivel de capital del adversario (deslegitimando su modo no meritocrático de obtenerlos o visibilizando el daño para todos que generan como la desigualdad, marginación, injusticias, saqueo planetario con sus prácticas conservadoras de beneficios a un solo grupo: principios de base del sistema preponderante meritocrático en pugna). Esto se llama “estrategias de subversión”, lo cual no habla más que de una lógica de agencia social que estaría lejos de un determinismo social tan aparentemente pronunciado en la teoría bourdieusiana.³

La posición de los agentes sociales en un campo, también depende de su posición en el espacio social. Existe una homología entre la estructura y los

² Pierre Bourdieu, “*Espace Social et Genèse des ‘classes’*”, Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 1973 1. p. 3.

³ Bourdieu, P., & Wacquant, L.J.D., Una invitación a la sociología reflexiva, Siglo XXI, 1992.

campos sociales, donde cada campo, aunque posee su propia lógica y una relativa autonomía, está atravesado por las problemáticas que oponen a las diferentes clases sociales (véase siguiente nota a pie de página).⁴ Por ello, podemos observar de qué manera la lógica del funcionamiento del campo económico tiende cada vez más a influir, imponerse e invertir en otros campos bajo sus propias lógicas, que quizás aquellas lógicas que supondrían determinar cada campo de manera autónoma en los otros campos. Ilustración de ello, podría encontrarse en el “mundo artístico” donde supondría supeditarse, en su organización y gestión, al campo cultural; no obstante, las obras visuales de “arte” (por no hablar de la música y otras artes-*anías*) tienden a volcarse cada vez más en un mercado donde la lógica de la inversión económica y la especulación rigen los intercambios y explican las fuertes variaciones del valor de los artistas y sus “productos”, incluso de lo que se define o no como arte; siendo directamente dependientes del campo económico dominante. Lo mismo se puede decir, frente al campo político, el cual no está dotado de una autonomía absoluta frente al poder e impacto que le ejercen, en este caso, el campo económico. Al respecto, el ejemplo del empresario Carlos Slim en México, podría ilustrar emblemática y esquemáticamente (a manera de tipo ideal weberiano)⁵ esta lógica de primer orden de los Campos y capital, pues al ser uno de los hombres más ricos del mundo (es decir, al estar en la escala más alta de acumulación del capital económico) en el Campo económico, en una sociedad actual (espacio social) dominada por lo económico, el empresario ha llegado a influenciar el mismo comercio del arte, al menos en México, al decir y designar, por ejemplo, lo que es digno de ver o no; lo que tiene mucho valor o no (como sus esculturas de Augusto Rodin expuestas en su Museo Soumaya que él mismo fundó). Bien podríamos mencionar con el mismo caso la influencia que ha tenido, el mismo magnate, en el arreglo estético urbano (con sus impactos de gentrificación) en el centro histórico de la Ciudad de México, al haberlo intervenido con gran capital a principios del siglo XXI, y marcar las nuevas pautas de organización basadas en intereses comerciales y no habitacionales (gentrificación). Ya no digamos su posible

⁴ Como podemos observar en la Gráfica 1, los tres agentes sociales que funcionan como ejemplo (pueblos indígenas «A», empresarios «B» y funcionarios y políticos públicos «C»), se sitúan en los diferentes campos, en términos de jerarquía social, según el grado de capital que tenga cada uno, observando así que, si bien el agente «B» está en el más alto grado en el Campo económico, no lo está por tanto en el Campo simbólico. Sin embargo, como el Campo económico tiene más peso en el Espacio social (al menos en la actualidad) encontraremos una homología entre el campo global y el campo económico, de manera que encontraremos el agente social B en la jerarquía más alta, y por tanto influyendo sobre los otros campos. De ahí que la esfera que representa el Campo económico esté más grande con respecto a las demás.

⁵ Recordemos que el tipo ideal weberiano describe un punto de partida, para mediar las diferenciaciones de cada caso, y no pretende ser una fotografía de lo Real. Es una manera de neutralizar nuestros propios prejuicios y prenociones.

influencia en el Campo político (y su posible impacto en el triunfo de las elecciones del 2018), cuando, por ejemplo, hubo alianzas estratégicas con el mismo empresario, que no había habido antes con el partido de izquierda en México de Morena y su candidato presidencial. En estos ejemplos, un poco simples y superficiales quizás, no se podría asegurar que fue de manera autónoma que los campos cultural (que supone definir la estética del arte o de la ciudad), o político (que supone definir las inercias electorales o políticas públicas urbanas) fueron los que definieron las dinámicas de acción. Más bien cada uno de ellos en su especificidad y en estrecha dependiente relación con el campo dominante; en este caso el Campo económico, conformaron todo el englobado de acciones.⁶ Ahora bien, vale preguntarse, para estos ejemplos banales, cuánto realmente han tenido como impacto dominante aquellos grupos que por lo contrario están en la jerarquía baja de acumulación de capital económico (en nuestra gráfica algunos políticos, y los llamados pueblos “indígenas”). La respuesta que cada quien se dé, equivaldría justamente a la medición de la relación entre los diferentes campos en lucha y la predominancia de uno sobre los otros. Estos ejemplos no pretenden hacer diagnósticos o causalidades precipitadas o a la deriva e ignorar la compleja relación de variables en el seno de los hechos sociales, sino solo ilustrar los principios, las lógicas relacionales y su uso heurístico (posible), que están inscritas en la teoría campos-capital vertidas en la Gráfica 1.

Esta proposición en función de campos, puede ser utilizada en su misma lógica, en diferentes esferas de análisis de la sociedad (educativa, salud, campo, etc.) en diferentes épocas, para ubicar los procesos *estructurales genéticos* del espacio social. Lo que lo hace una propuesta heurística, en un primer orden, vinculándose con las del segundo orden esbozada en la Gráfica 2. Esta propuesta nos indica, que las diferentes formas de capital permiten estructurar el espacio social, visto que el capital, también es dinámico (Estructuralismo constructivista) al describir contextos de acumulación, de inversión, de transmisión hereditaria, de estrategia en otras esferas de la sociedad y de adaptación constante. En este sentido incluso la lógica de los capitales al interior

⁶Bourdieu incluye los análisis weberianos en su propuesta de campos, donde la emergencia de un grupo social específico como lo sería la burguesía es concomitante con el nacimiento de valores que fundan el capitalismo burgués. Polanyi diría que la constitución económica liberal es inseparable del desarrollo de una filosofía liberal, cuya noción sobre el interés económico (en el sentido de la maximización del provecho y de la minimización de costos) son observables en el modelo del *homo oeconomicus* preponderante en lo que llaman el neocapitalismo neoliberal; que no reflejaría más que una construcción histórica y socialmente situada. El campo económico está estructurado por una multiplicidad de organizaciones e instituciones, actores y agentes, donde el Estado interviene como regulador de las decisiones políticas económicas, que fijan o modifican las reglas en el seno del propio campo. Ya sea que se realice a través de las instituciones escolares o a través de las instancias mediáticas especializadas, etcétera. En cada contexto histórico y geográfico encontraremos que varían los tipos de campos que rigen los valores y comportamientos. Polanyi, Karl, *La Gran Transformación*, México, 1975 Juan Pablos Editor

de los campos, no es tan determinista o limitante como pareciera en una primera impresión, sino que alude a un agenciamiento social más amplio del esperado a partir de lógicas estratégicas.

Bourdieu define cuatro tipos principales de capital fáciles de distinguir en cada sociedad actual, aunque no significa que no se puedan proponer otros tipos de capitales o sean los únicos mencionados en la teoría: i) el *capital económico* que sería el que está constituido por los diferentes factores de producción (tierras, fábricas, trabajo) y el conjunto de bienes económicos: ingreso, patrimonio, bienes materiales, etc.; ii) el *capital cultural* que corresponde al conjunto de calificaciones intelectuales, ya sea producido por el sistema escolar o transmitidas por la familia.⁷ iii) El *capital social* que se define como el conjunto de relaciones sociales del cual dispone un individuo o grupo.⁸ iv) El *capital simbólico* que corresponde al conjunto de rituales (etiqueta y protocolo) ligados al honor y al reconocimiento. Este último es como una especie de crédito y de autoridad que se le confiere al agente social. Según el teórico francés, entre las diferentes formas de capital, es el capital económico y el capital cultural los que proporcionan los criterios de diferenciación que caracterizan la construcción del espacio social de las sociedades modernas actuales. Nosotros diríamos que es el capital simbólico donde se desfazan los posibles agenciamientos sociales intrínsecos en la teoría bourdieusiana, en el seno de los capitales mismos. Con respecto a los Campos, el meollo es el de sopesar las determinaciones de cada campo en el Espacio social global (sociedad), y entre los diferentes campos, para sopesar el impacto del agenciamiento social en el interior de los capitales.

REPRODUCCIÓN Y CAMBIO SOCIALES

La reproducción del orden social (E. genético) se explica por las múltiples estrategias que los agentes sociales movilizan para la conservación o apropiación del capital en sus diferentes formas (E. constructivista), en el entendido que los agentes buscan mantener o aumentar la posición social en cada momento. Aquí una vez más esta agencia social se ve definida por su proceso y capacidad de movilización de las estrategias. Para lo cual, los agentes usarán una diversidad de estrategias: de inversión biológica (controlar el número de descendientes con el fin de asegurar la transmisión de los capitales); estrategias para mantenerse sanos, previniendo enfermedades (formas de comer,

⁷ Este capital puede existir bajo tres formas: como dispositivo durable del cuerpo (facilidad oral); al estado objetivo como bien cultural (obras, cuadros); al estado institucionalizado, es decir socialmente sancionado por las instituciones (como los títulos escolares o los diplomas). Asimismo, es importante definir según cada sociedad lo que se entiende por cultural, o definir el tipo de cultura que predomina.

⁸ La obtención de este capital implica un trabajo de instauración y de mantenimiento de relaciones, es decir, un trabajo de sociabilidad: invitaciones recíprocas, ocios en común, “palancas” etc.

de ejercitarse...); estrategias de herencia (buscando mantener el patrimonio material); estrategias educativas, que buscan garantizar la reproducción de agentes capaces de transmitir los valores del grupo dominante (lógica de escuelas privadas vs públicas por ejemplo); o bien estrategias de inversión simbólica donde el objetivo es reproducir esquemas de percepción y apreciación predominantes (burgués vs proletarios, por no decir *ffis* vs *chairs*). Estas estrategias de reproducción no implican forzosamente ausencia de modificaciones en la estructura social, pero sí de reproducción. La eficacia de las estrategias de reproducción depende de los instrumentos puestos a la disposición de los agentes en cada campo. Pensamos que es una cuestión más bien del monopolio de la distribución lo que definiría esta postura (quizás base del neo-institucionalismo). De esta manera, la posición de las diferentes clases sociales en el espacio social está modificada por la evolución estructural de la sociedad desde el acceso a los instrumentos de reproducción, pero también por los procesos de adaptación-incorporación de cada miembro del grupo social a través del capital vía los *habitus*. Este marco conceptual desde las ambiciones de Bourdieu, busca superar las falsas oposiciones entre individuo y sociedad, y nos advierte del poder que se tiene, si se dominarían las formas legítimas de reproducción y distribución a diferentes escalas, en beneficio de una clase sobre las otras.

El enfoque societal de Bourdieu se entiende, por un lado, al definir una sociedad global jerarquizada en núcleos sociales dominantes, determinados por posiciones sociales ligadas a las desigualdades de distribución de los capitales. Su distribución desigualitaria de los capitales tiene una tendencia marcada a la estabilidad, al estar ligada a estrategias de reproducción de diferentes agentes dominantes. El caso biográfico esbozado de Bourdieu sería emblemático al respecto, como lo ilustraremos, más adelante, con el análisis gráfico-conceptual del *habitus* y sus respectivas dimensiones.

EL HOMO-SOCIOLOGICUS BOURDIEUSIANO: UN AGENTE SOCIAL

El *habitus*: concepto central de la sociología bourdieusiana, asegura la coherencia entre su concepción de la sociedad (E. genético) y la del agente social individual (E. constructivista). También marca la conexión, complementariedad de los dos enfoques estructuralistas etiquetados. Proporciona la mediación entre lo individual y lo colectivo; entre la internalización y la externalización; y de todas aquellas oposiciones ilustradas en el Mapa 1. Así, se desprende una teoría específica de la producción social de los agentes y de sus lógicas de acción, donde la socialización, según Bourdieu, con la incorporación de los *habitus* de clase, produce pertenencia de clase reproduciéndola a la vez, al compartir el mismo *habitus*. Esta pertenencia trae en sí,

el *determinante determinable* del mismo agente social. Este *habitus* se define en la obra de Bourdieu como:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones durables y transportables, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su fin sin suponer el objetivo consciente de fines y del control expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas.⁹

Se destaca que el *habitus* es un sistema de disposiciones durables adquiridas por el individuo (según Bourdieu) en el curso del proceso de socialización, donde las disposiciones son actitudes, inclinaciones para percibir, sentir, hacer y pensar, interiorizadas por los individuos por el hecho de que sus condiciones objetivas de existencia funcionan como principios inconscientes de la acción, de la percepción y de la reflexión. La socialización (distinta a la socialidad) corresponde al conjunto de mecanismos por los cuales los individuos enseñan-aprenden las relaciones sociales entre los miembros del grupo y asimilan normas, valores y creencias de una colectividad. La interiorización constituye un mecanismo de socialización en la medida que permite actuar sin estar obligado de acordarse explícitamente de las reglas que hace falta tener en cuenta para actuar. Lo anterior nos marca una especie de estructuralismo determinista, quizás ajeno al agente social. ¡Ciertamente!, empero ello no inhibe ni anula la capacidad de agente social, exhibido implícitamente o no, en la sociología de Bourdieu. Quizás la Gráfica 2 siguiente: Conformación del *habitus*, nos complementa al respecto.

En ella habría que leer que el Espacio social, según Bourdieu, corresponde a lo que cualitativamente en la sociedad se define como procesos de socialización, los cuales Bourdieu divide (a nivel macro) en dos grandes segmentos: la estructura (objetivismo), y el agente social (individualismo) interdependientes y en complementariedad (véase la flecha a doble punta). Estos se desagregan de manera más concreta en lo que esbozamos como Campo y el Capital (Estructuras).

Por ello es claro que el concepto de Campo traduce el objetivismo de la Estructura al (interiorizar la exterioridad: E. Genético). A manera de metáfora, es como si fuésemos una esponja, donde aquello que nos viene del exterior lo emulamos (en parte).

⁹ Bourdieu, Pierre, *Choses dites*, París, Minuit, 1989, pp. 88-89.

GRÁFICA 2

CONFORMACIÓN DEL HABITUS

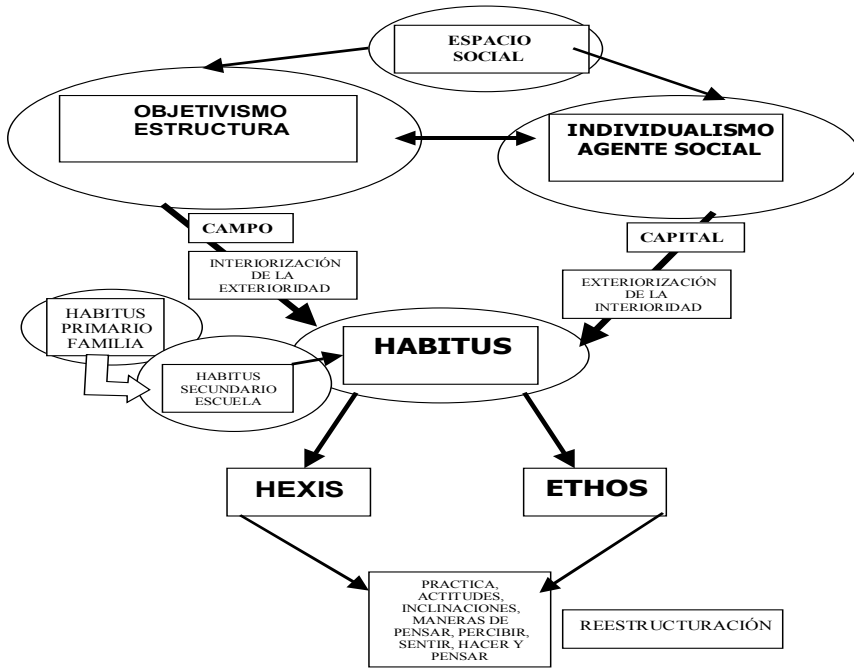


Figura 3. Gráfica 2. Conformación del *habitus*.

Elaboración propia del autor.

Por su parte la noción de capital, si bien está ligada a la de Campo (véase doble punta de flecha) proviene del encuadre “individualismo-agente social”, que justamente denota la exteriorización de la interioridad. Esto es llamado cualitativamente en otras corrientes en ciencias sociales como intersubjetividad, lo cual significa que del paso de una dimensión (esponja), a una de aspersor sucede un proceso de reflexividad desde lo que Bourdieu llamó “el sentido práctico”. Es aquí donde encontramos un nivel de agenciamiento social en el seno mismo de un estructuralismo genético como sería el de la relación Campo-capital. Esta relación interdependiente de los dos conceptos (Campos-capital) es lo que consideramos en el nivel meso conforma el *habitus*. Así es, el *habitus* es un concepto meso que conecta lo macro del Campo-capital, con lo micro del *hexis* (genético) y del *ethos* (constructivista) que conforman la reproducción de nuestro cotidiano y que representa la desagregación del *habitus*.

Dos elementos conforman el *hábitus*: el *ethos* que designa principios, valores prácticos en forma interiorizada y no consciente de la moral que regula la conducta cotidiana y que se expresan en forma mundana por nuestras prácticas cotidianas, actitudes, inclinaciones, maneras de sentir, pensar y

hacer. Vale notar que el *habitus* se conforma por un “*habitus* primario” que correspondería como ejemplo emblemático al núcleo de la familia, así como, también se conforma por el *habitus* secundario que correspondería metafóricamente, al sistema político estatal de organización como, por ejemplo: la escuela republicana. Después de la conformación de este proceso encontramos otro que es el de la *restructuración*, donde una vez más advertimos, desde la dimensión metodológica: la ruptura epistemológica y el socioanálisis. Se trata de esquemas en acción de manera inconsciente: el *ethos* se opone a la ética, que es la forma teórica, argumentada, explicitada y codificada de la moral-E. genética. Por su parte, el *hexis*, corresponde a las posturas, disposiciones y relaciones al cuerpo interiorizadas inconscientemente por el individuo en el curso de su vida (E. constructivista).¹⁰

El *habitus* es una clave de lectura en la cual se percibe y juzga la realidad, siendo productor de nuestras prácticas (Cf. Gráfica 2, Conformación del *habitus*). Las dos son indisociables una de otra, lo que define la personalidad de alguien en lo colectivo (agencia social). Por ejemplo: preferir cerveza al vino, películas de acción a las políticas, un sándwich club en *Samborns* (propiedad de Carlos Slim) a un emparedado en las “Tortas Robles” de la esquina del barrio. También corresponde a la manera de caminar y manifestarse públicamente; el gusto por el circo, la fotografía o el cine, incluso el tipo de películas que se aprecian; todas ellas serían productos del *habitus* de cada quien, como persona, pero en pertenencia con lo colectivo. Desde nuestra mirada, lo anterior no refleja un estructuralismo social determinista, sino la *potencia* de la pertenencia, que hace del agente social un factor determinante en la dinámica global de cada persona en el seno de la sociedad, tanto por su estructura como por su agencia.

En efecto, es la pertenencia social que estructura las adquisiciones y produce una identidad de clase (Cf. Gráfica 2).¹¹ Esto parecería tener tintes de determinismo, no obstante, la relación de tres tipos de *habitus* (el primario y el secundario, junto con el “*clivé*”) ya sea contrapuestos o armonizados, producen las lógicas de agenciamiento social y no la de los determinismos como se acostumbra interpretar. Los posibles determinismos de las estructuras objetivas y de las mentales terminan por producir ese agenciamiento social intrínseco del que se habla aquí. Hablamos de un *habitus* primario en lo que constituye las disposiciones adquiridas más antiguas y duraderas, donde

¹⁰ En el libro de *La Distinción* se puede encontrar esta reflexión de la herencia en las maneras de ver, de comer, de comportarse de cierta clase, y buscar imitarlos para pretender ser parte de dicha clase distintiva. Algo así como tratar de comer unas gambas con cubiertos especiales en una comida de pretendidos diplomáticos, sin nunca haberlo hecho y al contrario siempre haberlas comido con la mano. Es esto lo que Bourdieu llama el *hexis* que se combina con el capital cultural.

¹¹ Bourdieu, Pierre, *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, 1988, Taurus. p.156.

la familia representa un papel preponderante, el cual se complementa del *habitus* secundario (como la Institución escolar) reforzándose mutuamente. Sin duda, nuevas adquisiciones se van integrando a lo largo de este proceso, que nutre el agenciamiento social mencionado. Es un *habitus* que no cesa de adaptarse, ajustarse en función de las necesidades inherentes externas e internas (reflexividad) del contexto, del colectivo y de la persona. Lo que significa que nuestras prácticas y representaciones no están ni totalmente determinadas (ya que hay campo de elección), ni totalmente libres, ya que las elecciones están orientadas por el *habitus* asociado al campo que se interpone como una mediación entre relaciones objetivas y comportamientos individuales (Cf. Gráfica 2).

LOS EFECTOS ESTRUCTURALES DEL *HABITUS*: LA PERTENENCIA SOCIAL

El *habitus* es un factor explicativo de la lógica de funcionamiento de una sociedad, pues nos señala los diferentes estilos de vida en su seno. Si el *habitus* es el producto de la pertenencia social, éste se estructura igualmente en relación con un campo. Ahora bien, todo campo ejerce sobre los agentes una acción pedagógica multiforme teniendo como efecto la adquisición de saberes indispensables para lograr una inscripción correcta al grupo que desean pertenecer.¹² Por ello, el *habitus* asegura la regulación social, siendo un factor de reproducción social, donde agentes portadores del mismo *habitus* no tienen necesidad de concertarse para actuar de la misma manera, ya sea que se trate de la elección de la pareja, de una profesión, de un político o de un lugar para vivir (E. genético). Es decir, ciertamente encontramos aquí un factor de estructuralismo genético, véase del tipo determinista, pero no significa que sea estático o lineal, sino solo una parte del funcionamiento del mismo *habitus*, que se ajusta y adapta a las posibilidades objetivas y las motivaciones subjetivas (E. constructivista). Ello da la ilusión de que se elige en la práctica y en las representaciones, mientras que en realidad los individuos no hacen más que poner en obra ese *habitus* que los ha modelado. Esta interiorización de las posibilidades objetivas es un papel clave en las estrategias sociales (escuela, mercado, trabajo, matrimonio, ciencia, política, etc.), ya que posibilita que un conjunto de comportamientos y actitudes conformes a las regularidades objetivas produzcan una exteriorización de la interiorización, sin dejar de adaptarse al cambio social. Por ejemplo, cuando aparece un desajuste entre condiciones de producción del *habitus* y condiciones de funcionamiento

¹² Bourdieu, P., La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Les Editions Minuit, París, 1970.

hay adaptación a las condiciones y permite al agente ajustar las prácticas correctamente en un proceso de adaptación a las diferentes situaciones que puede encontrar en los campos donde actúa generalmente. Así, el *habitus* se reestructura según la trayectoria social recorrida y la experiencia vivida e interiorizada por los agentes sociales. El *habitus* no es un determinante, sino un modo de aprendizaje y de interiorización de la externalidad, pero que en ese proceso se lleva a cabo la adaptación y la agencia social de la exterioridad de la internalización.

El concepto de *habitus* permite dar cuenta que el ser humano es un ser social, que sus comportamientos nos son más que el producto de múltiples adquisiciones sociales cuya personalidad social se constituye dentro y por medio de la pertenencia a un grupo. Ello permite comprender la lógica de las prácticas individuales y colectivas que actúan en diferentes campos. Este proceso justamente abre la rendija, para que, en el proceso de adaptación, el agente tenga un impacto en la estructura, pues la reproducción social, como dijimos no es idéntica en sus formas, aunque sí en sus efectos estructurales del *habitus* (E. genético). Con esto, se abre todo un campo de análisis entre la *doxa* y la violencia simbólica en los procesos sociales,¹³ en donde se encuentran mecanismos por los cuales los dominados participan a la aceptación de su dominación, por medio de una concordancia y acuerdo entre la lógica de las prácticas culturales y los sistemas de creencias y legitimación (sin duda pauta a otro capítulo exclusivo).

En suma, la sociología de Bourdieu tiene aportes heurísticos aún, para el trabajo del análisis social, ya que permite explicar y entender divergencias y comportamientos intrínsecos a partir del sentimiento de pertenencia a un grupo social. De esta manera, es posible analizar otro tipo de influyentes sociales inscritos en la lógica de la reproducción social y las relaciones de poder. También permite incluir en los análisis la capacidad de agencia que tiene el actor social ante los posibles “determinismos sociales”. En este sentido consideramos que la teoría de Bourdieu es más bien una teoría del Poder entro lo instituido y lo instituyente, más que una teoría social global.

En efecto, la propuesta del estructuralismo genético de Bourdieu quizás debe su interpretación contradictoria en los medios teóricos sociales, ya que en el fondo se trata básicamente de una teoría del poder que sentimos no se ha podido dilucidar en su entereza en la propuesta del estructuralismo constructivista, y que nos remite a la cuestión del agente social. La

¹³ “Es todo poder que logra componer significaciones como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza. O, de manera más sencilla, es aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste y que se empieza a desconocer como violencia, de manera que, los agentes sociales empiezan a considerarla como auto-evidente: es la aceptación *doxica* del mundo”. Bourdieu, P. & Wacquant, L.J.D., *Op. Cit.*, p. 143.

noción-concepto de poder básicamente señala “*eso que uno va a hacer que no se haría si ese factor no hubiese estado ahí, voluntaria o involuntariamente*”. El poder es el que está netamente asociado a las instituciones del Estado. Es el que está asociado a la instancia dominante. La preocupación de Bourdieu, cuando hablamos del agente social, es cuando el dominado pueda cambiar su condición, quizás no al de dominante, pero sí adaptándose en beneficio de sus posibilidades. La teoría de Bourdieu del agente social difícilmente entra en la lógica del contra-poder, esto es en términos llanamente teóricos. Es la misma complicación a la que se confrontó Foucault al no terminar por definir el poder y mejor hablar de resistencia para definirlo de manera tangencial. En Bourdieu, parece que su definición de poder, termina definiéndose por vía del agente social, y en el mejor de los casos con la noción de dominación. El mismo Weber ha tenido que definir el poder a través de las lógicas de la dominación. Desde nuestra perspectiva el problema del agente social en la teoría de Bourdieu, no solo tiene que ver con la ruptura de sus propios campos deterministas y el *habitus*, a través del socioanálisis y la reflexividad, sino también, el como romper con esa imposición de dominación de la estructura social hecha para los privilegiados. Consideramos que Bourdieu no alcanzó a solucionar dichos engranajes epistémicos. Por ello en su último texto nos da una pista hacia donde quería ir con ellos. Esto podría ser el objeto de otro análisis posterior de la teoría Bourdieusiana, a partir de la oposición conceptual de poder-potencia. Esta última más que un concepto es una metáfora que contrariamente al poder es colectivo y no individual, es horizontal y no vertical, es distribuido desde abajo e impuesto desde arriba siendo el producto de una serie de asociaciones, alianzas, pactos. Contrario al poder no se fija, permanece o se amaga a las estructuras e instituciones, sino que la potencia es una dinámica, una fuerza que se va moviendo conforme el poder se va saturando. La potencia da un respiro a los dominados y una pausa de auto-regeneración de retracción del poder (Cf. David Easton). Esta relación poder-potencia da cuenta como los sujetos sociales le dan sentido a su espacio social con todo y relaciones desiguales de poder. Aquí la vivencia en Argelia cristalizada en sus *Tres ensayos de cultura Cabilia* obtiene su mayor fuerza. Esa lógica ahí vivida, fue sin duda, la pauta de su propuesta sociológica de inicio, pero también su sempiterno pendiente epistemológico, que lo llevó a su último libro intitulado *Ciencia de las ciencias y reflexividad*.

Aquí todo tiene sentido, como premonición de su muerte (ya avanzado el cáncer), al cerrar el círculo tautológico (así como la serpiente se come su propia cola), a partir de la obsesión de esclarecer el sentido práctico de los sujetos en un marco de la teoría del poder. Ciertamente Bourdieu se dedicó a denunciar las monstruosidades, vicisitudes detestables del poder, pero al mismo tiempo visibilizó como los sentidos prácticos terminaban siendo

significados compartidos, un poco a la manera de Foucault, en el marco de las resistencias (agente social). Sin duda el agente social no fue preponderantemente tratado de manera conceptual por Bourdieu, pero eso no nos permite decir que sus teorías están solo basadas sobre determinismos culturales y sociales, véase económicos. Aquí queda un poco ese viejo adagio donde Marx hablaba al término del Capital sobre la necesidad de estudiar cómo las infraestructuras culturales influyen las superestructuras económicas, a la par que Max Weber, quien después exhortaría en *Economía y Sociedad*, a estudiar la influencia de los factores económicos sobre los culturales. Quizás Bourdieu se quedó con el pendiente de trabajar; cómo es que la potencia impacta sobre los sentidos prácticos de los significados social, es decir, como los colectivos pueden explicarnos el sentido de la agencia del sujeto social que pueden llegar a casos como las de un hijo de un funcionario de correos (un cartero) se vuelva el precursor de un escuela y corriente sociológica al nivel mundial. En fin, la propuesta de Bourdieu a la sociología contemporánea nos brinda la posibilidad de analizar, concomitar, las relaciones que existen entre diferentes campos que rigen sociedades actuales y anteriores. Nos abre, la posibilidad de adecuarlos desde el punto de vista de la dominación que rige entre las diferentes esferas de la sociedad y entre los agentes sociales, a partir de la relación poder-potencia.

DETERMINISMO Y SOCIOLOGÍA: A MANERA DE CONCLUSIÓN

El determinismo en la sociología es una especie de principio de razón suficiente, donde nada surge sin una razón de ser. Por eso se puede hablar de un factor social que explique esta distribución donde existen residuos relacionados con otros factores a los analizados. No hay que confundir la palabra determinismo y la necesidad objetiva inscrita en los hechos, así como entre la necesidad vivida aparente subjetiva y el sentimiento de necesidad y de libertad. El grado en el cual el mundo nos parece determinado depende del conocimiento que tenemos de él. Se trata de encontrar la necesidad de dicho determinismo cuando realmente se presenta. Para Bourdieu es conociendo el grado de necesidad percibida y dando un mejor conocimiento de las leyes del mundo social, que la ciencia social da más libertad o en otras palabras funge como agencia social.

Hablar de ley ciertamente puede ser peligroso, pero no hay que confundir ley con destino. La ley social en realidad es una ley histórica, que se perpetúa tanto para los que se sirven de ella que pueden perpetuar las condiciones de su eficacia de esa misma ley, como para quienes la denuncian. El meollo viene cuando se habla de una ley hasta entonces ignorada o invisibilizada. Es precisamente el conocimiento de lo que es más probable, lo que permite dar cuenta de lo que es menos probable. Lo que significa que es estando

consciente de la lógica del mundo social, que se puede hacer advenir los alternantes que no parecen estar inscritos en esta lógica. Así, se puede evitar el error de tomar el efecto como la causa y observar los efectos de la acción con las condiciones históricas que las hacen efectivas. Lo importante para Bourdieu es darse cuenta que nuestra opinión personal está socialmente determinada, por la educación, por la historia (*habitus* secundario) y si tenemos la oportunidad de opinar es precisamente sabiendo que nuestras opiniones no son tan espontáneas como lo pensamos, sino construidas. Para Bourdieu, la sociología es una actividad académica y crítica, incluso política. Por ello quizás parece ser una ciencia fluida, ambigua, doble, escondida, que ha tenido que ser aceptada como ciencia universitaria, pero no quizás como ciencia política. Si la sociología está en constante cuestionamiento y sobre todo en razón de la cientificidad como se define, es por el mismo juego de luchas en la misma academia. La sociología es una ciencia crítica de las otras ciencias y de sí misma, es como la “*última hija rebelde de las ciencias*”, (*Science de la science y réflexivité*), criticando los poderes, incluidos los de la ciencia y de su misma ciencia. La sociología nos da las armas para dominar la dominación, pero también para terminar dominando sobre los otros. Sin embargo, para Bourdieu, la sociología trata de transformar problemas metafísicos susceptibles de ser tratados científicamente, es decir, políticamente. Esto quiere decir que la sociología se construye contra la ambición de sí misma, por ello es una “ciencia de combate”. Porque es una ciencia de la agencia social. Si Pierre Bourdieu escogió analizar a lo largo de su carrera los procesos de desigualdad, la relación entre dominantes y dominados y como éstos aceptan y reproducen dicha dominación, fue quizás porque así él las vivió.

BIBLIOGRAFÍA

- addi, L., Sociologie et anthropologie chez Pierre Bourdieu. La paradigme Kabyle et ses conséquences théoriques, Ed. La Découverte, Paris, 2002.
- Ansart, P., Les sociologies contemporaines, Seuil, Paris, 1990.
- Bourdieu., P., La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Les Editions Minuit, Paris, 1970.
- Bourdieu, Pierre, Esquisse d’une théorie de la pratique, precedida de Trois études d’ethnologie kabyle, Librería Droz, Ginebra, 1972.
- Pierre Bourdieu, “Espace Social et Genèse des ‘classes’”, Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 1973 1.
- Bourdieu, Pierre, Questions de sociologie, ed. Minuit, Paris, 1981.
- Bourdieu, Pierre, “Espace Social et Genèse des ‘classes’” en Actes de la recherche en sciences sociales. Vol. 52-53, 1984.
- Bourdieu, Pierre, Les Héritiers: Les étudiants et la culture, Les Editions de Minuit, Paris, 1984.
- Bourdieu, Pierre, La distinción: Criterios y bases sociales del gusto. Taurus, Madrid, 1988.

- Bourdieu, Pierre, *Choses dites*, Les Éditions de Minuit, París, 1989.
- Bourdieu, Pierre & L.J.D. Wacquant, *Réponses*, Seuil, 1992.
- Bourdieu, Pierre, *Raisons Pratiques, sur la théorie de l'action*, Editions Seuil, 1994.
- Bourdieu, Pierre, *Les structures sociales de l'économie*, Seuil, París, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *Science de la science et réflexivité: cours du Collège de France, 2000-2001*, Paris, 2001, Ed. 2, *Raisons d'agir*.
- Bourdieu, Pierre, *Sociologie de l'Algérie, Travail et Travailleurs en Algérie, Le Déracinement, la crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie, Équisse d'une Théorie de la Pratique, Algérie 60, Le sens pratique*. Presses Universitaires de France, París, 2006.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L.J.D., *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, 1992.
- Corcuff, Philippe, *Bourdieu autrement, fragilités d'un sociologue de combat*, Paris, 2002, ed. *La discorde*, textuel No. 14.
- Costey, Paul, "Pierre Bourdieu in the Field", *Ethnography*, vol. 4, n° 4, 2004.
- Fournier, M. (2001). "In Memoriam Pierre Bourdieu (1930-2002) / La dernière leçon de Pierre Bourdieu". *Sociologie et sociétés*, 33(2), 217-221. <https://doi.org/10.7202/008319ar>
- Polanyi, Karl, *La Gran Transformación*, Juan Pablos Editor, México, 1975.
- Silva, Renan, "Reseña de 'Homo Academicus' de Pierre Bourdieu", *Revista Sociedad y Economía*, Universidad del Valle Cali, Colombia, Núm. 4, abril, 2003.
- Suárez, Hugo José. "Pierre Bourdieu: político y científico". *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 80, mayo-agosto, 2009.
- Vázquez García, Francisco, *Pierre Bourdieu, la sociología como crítica de la razón*, Ed. de la Intervención Cultural, Madrid, 2002.